

LECTURA

de los masones que llegaron al Gobierno casi nunca prevaleció su condición de tales sobre la disciplina de partido.

José L. Rodríguez Jiménez

RAMÓN GARCÍA PIÑEIRO

Fugaos. Ladreda y la guerrilla en Asturias (1937-1947)

Oviedo, KRK Ediciones, 2007

ISBN: 978-84-83670-75-0

El modelo español de transición a la democracia produjo importantes efectos secundarios: el olvido selectivo del pasado, por ejemplo. «La transición implicó un pacto contra la memoria histórica», sostiene Gabriel Jackson, y ese cambalache político alimentó notables desperfectos historiográficos. En una España reconciliada con su pasado por decreto-ley, a los huidos y guerrilleros de la posguerra se les reservó el lugar de los parias. A diferencia de los políticos del exilio, recuperados en olor de multitudes, los resistentes siguieron confinados en las zonas de sombra. No parecía conveniente reivindicar a unos hombres que habían llevado su discurso político hasta las últimas consecuencias –con el riesgo de sus vidas– e impugnado al franquismo por las armas. Hombres que, siguiendo los códigos narrativos del franquismo, podían ser acusados, al menos simbólicamente, de «delitos de sangre», pues en la España del posfranquismo los vencidos aceptaron las condiciones políticas de los vencedores, e incluso su versión del pasado. Una historia a la carta.

El episodio de los maquis –la única oposición digna de tal nombre en la posguerra, como afirma Paul Preston– continuó en los márgenes de la historiografía una vez desaparecido Franco, hasta mediados de los ochenta. Los libros más conocidos estaban firmados por guardias civiles, policías o supervivientes. Propaganda sobre propaganda; en muchos casos, una gavilla de maledicencias políticas y personales contra los huidos. La única excepción la representó el estudio sobre la resistencia gallega del alemán Hartmut Heine, un auténtico pionero. Pese a todo, y como cantaba Dylan, los tiempos estaban cambiando. Coincidiendo en el tiempo con la llegada de los socialistas al poder, una nueva

generación de científicos sociales, que por edad no habían conocido ni la guerra ni la posguerra, impulsó el estudio de la oposición armada contra Franco. Aunque se movían en los márgenes académicos oficiales, anudaron un conjunto de estudios regionales caracterizado por la solvencia metodológica, un importante trabajo de fuentes –de complicado acceso por entonces– y la independencia de criterio.

Entre los francotiradores de esa historia desplazada de las preocupaciones centrales en el debate historiográfico destacó, desde comienzos de los noventa, el historiador asturiano Ramón García Piñeiro. Su aportación a un trabajo colectivo publicado en 1990 –*El movimiento guerrillero en los años cuarenta*– me pareció en su día modélico, pues significaba una ruptura con el paradigma narrativo dominante, aunque fuera en la línea Hayden White, y respuntaba en unas pocas páginas un análisis riguroso sobre los huidos de Asturias, uno de los territorios cualitativa y cuantitativamente más importantes de la España del maquis. El estudio anudaba cuestiones que no se reprodujeron en otras regiones, como la rivalidad de socialistas y comunistas, y otras que fueron comunes, como las tensiones entre los *fugaos* de los primeros tiempos, que habían permanecido en el monte desde el final de la guerra, y los *maquisards*, procedentes de Francia. La oposición armada dejaba de ser un campo abonado a las anécdotas, a las leyendas, y se transformaba en un escenario de controversias políticas, que, además, reproducían miméticamente las polémicas que se estaban produciendo entre los españoles del exilio. Los montes aislaron a los guerrilleros, pero no les evitaron la división de los vencidos: la Unión Nacional Española y la Alianza Nacional de Fuerzas Democráticas también envenenaron las relaciones personales entre los huidos.

La segunda aportación de García Piñeiro –*Los mineros asturianos bajo el franquismo*, también de 1990– no era, como refiere su título, un texto monográfico sobre la resistencia armada. Pero los huidos tenían, como no podía ser menos, una presencia notable en el libro. La importancia del mismo radicaba en la indagación sobre la mina y las condiciones de trabajo de los mineros como vivero de resistentes. Frente a la tesis del guerrillero como un elemento extrahistórico que, por motivos no siempre suficientemente explicados

ni siquiera comprensibles, se enfrentó al Leviatán franquista, siguiendo el modelo Robin Hood, el historiador asturiano establecía con precisión la base social de la que procedían el grueso de los huidos. Es decir, la guerrilla como actividad de clase y no solamente como pulsión individual contra un régimen liberticida.

El libro que nos ocupa –*Fugaos. Ladreda y la guerrilla en Asturias (1937-1947)*– representa la última aportación de García Piñeiro a la oposición armada antifranquista. Aunque formalmente se reconoce como una biografía, en realidad nos encontramos ante una historia de los huidos asturianos, pues la vida de Baldomero Fernández Ladreda, que es el nombre completo del protagonista, está despojada de elementos íntimos y se centra exclusivamente en sus avatares políticos y guerrilleros. El autor orilla relatos familiares o estrictamente personales que induzcan al lector a reduccionismos sociológicos y también anécdotas de su epopeya que distraigan con explicaciones freudianas de su vida y de su lucha. Nada. La biografía del guerrillero Ferla orbita únicamente entre la política y la lucha armada. Ningún espacio para los melodramas y anécdotas, tan comunes en la historiografía del maquis.

La vida de Baldomero Fernández Ladreda presenta elementos suficientes para convertirse, hasta cierto punto, en un paradigma de la época. Proletario al que la Guerra Civil transforma en mayor de brigada, equivalente a general, del Ejército Popular de la República. Muchacho sin estudios al que las circunstancias abocan a debates políticos que, en ocasiones, entrañaba el riesgo de la propia existencia. Comunista templado que observa cómo lo desbordan a derecha e izquierda, y cómo los líderes de los partidos políticos antifranquistas están más preocupados de sus cuotas de poder y de su futuro que del devenir de los vencidos, de la realidad española o de la situación de los hombres del monte, convertidos más de una vez en guiñoles de los ambiciones de poder de los dirigentes exiliados.

A través de la biografía de Ferla, García Piñeiro disecciona las fases y controversias de la resistencia asturiana, tan rica en matices. Los primeros huidos, entre la subsistencia y el bandolerismo; la esperanza que inundó los montes de España cuando el ejército nazi se batía en retirada en los frentes de Europa; la decepción con las potencias democráticas cuando una vez más, definitivamente, abandonaron

a los republicanos españoles. También atraviesan el libro las tácticas y estrategias políticas y militares. El control de los militantes armados (huidos) sobre las organizaciones políticas, y viceversa; las acusaciones de pasividad, pecado mortal entre los comunistas, y el voluntarismo de dirigentes venidos de fuera y ajenos a la realidad asturiana; la política a seguir de los comunistas en el decisivo Comité de Milicias Antifascistas con los socialistas, tan enraizados en las luchas políticas y sociales asturianas; los enfrentamientos, y no sólo verbales, entre los guerrilleros venidos de Francia a imponer las directrices del Buró político y las resistencias de los *fugaos* de los primeros tiempos, ajenos al politiquero, pero con sólidos anclajes ideológicos y personales en los escenarios de la resistencia. Una lucha por la hegemonía en toda regla.

Una vida convertida en cuasi paradigma de la guerrilla no podía acabar bien. La biografía de Ferla terminó como la de otros muchos compañeros, en el garrote vil. Con ser terrible, tal vez no fue lo peor que le ocurrió en el fatídico año de 1947, especialmente si tenemos en cuenta su trayectoria de combatiente. Una vez detenido, colaboró con la policía franquista, que, gracias a sus prolifas informaciones, levantó una topografía aproximada de la resistencia armada en la región. Aunque había sido expulsado del PCE, a partir de su captura comenzó la campaña de difamación, característica del comunismo en los años de la posguerra. Los lamparones se acumularon uno tras otro en la biografía de un militante que entregó lo más importante en su lucha por la libertad: la juventud y la vida. Sus propios compañeros le malbarataron la fama con una dureza extraordinaria. García Piñeiro lo entronca con otras víctimas de la intolerancia comunista y que se manejaron en situaciones políticas extremas: Heriberto Quiñones o Jesús Monzón Reparaz. También con otro asturiano trágico y poliédrico, Luis Montero Álvarez, a quien personalmente considero el español más deslumbrante de la resistencia armada en España y Francia.

El libro de García Piñeiro –una edición impecable, hermosa– puede inscribirse en una de las corrientes historiográficas más fecundas en los últimos años, la microhistoria, que en el caso concreto que nos ocupa demuestra su eficacia al hacer posible que los acontecimientos de un territorio concreto se conviertan en modelos universales.

LECTURA

Una contextualización precisa nos guía a través de la vida de Fernández Ladreda por la historia de la resistencia antifranquista. Por la guerrilla misma. En el texto aparecen hilvanados con destreza la historia oral y los documentos que actualmente están a disposición de los investigadores. Una escritura precisa, ajustada, permitirá una lectura provechosa a todo tipo de lectores, especialistas y público en general. Ramón García Piñeiro sigue los consejos de Carlo Ginzburg: «Yo no estoy interesado en escribir para mis colegas, sino para la otra gente. Pero esto no impide que yo sea un verdadero historiador en sentido de absolutamente riguroso, muy científico».

El resultado final es un libro espléndido, de lectura obligada para conocer el verdadero rostro de la guerrilla en Asturias. Un libro que convierte la memoria popular en historia.

Secundino Serrano

WALTHER L. BERNECKER y SÖREN BRINKMANN ***Kampf der Erinnerungen. Der Spanische Bürgerkrieg in Politik und Gesellschaft 1936-2006***

Nettersheim, Verlag Graswurzelrevolution, 2006, 377 pp.

El presente estudio constituye una brillante expresión de la cultura de la memoria que, desde hace ya algunas décadas, viene contribuyendo a pensar críticamente el pasado, especialmente el de los vencidos. En realidad, se trata de una cultura que, lejos de reducirse a una moda o a un fenómeno eventual propiciado por circunstancias históricas y políticas determinadas, descansa en razones que vienen muy de atrás. A menudo ligada al pensamiento de origen judío, y velada bajo los discursos dominantes de la modernidad, la memoria de los vencidos ha sido siempre el freno de emergencia activado por el pensamiento crítico frente a la lógica instrumental del progreso, además de la respuesta a la memoria de los vencedores arropada bajo el tradicionalismo. En las últimas décadas ha sido la catástrofe de Auschwitz el gran acicate de dicha cultura, y no por casualidad: el exterminio nazi supuso todo un proyecto de olvido bajo el que esa lógica consumió su potencial bárbaro, dirigido además, sobre todo,

contra uno de los pueblos mayormente significados por el arraigo en la memoria.

En el contexto español —e iberoamericano, si tenemos en cuenta la herencia dejada por dictaduras, gobiernos militares, terrorismos de estado y políticas represivas—, la oleada de la memoria ha sido más tardía, aunque con un calado cada vez mayor y una significación cada vez más amplia. Memoria crítica, en este caso, significará respuesta al tradicionalismo inscrito en el régimen franquista por una parte, al «progresismo» de tecnócratas y elites políticas en los años posteriores por otro; habrá de discurrir a contrapelo de la memoria franquista en un caso, de la amnesia transicional y post-transicional en el otro. Es decir, habrá de buscar su sitio entre las memorias de los vencedores, de los unos, y las políticas de la memoria diseñadas por los otros. El resultado no podrá ser otro, entonces, que una «lucha de memorias», tal y como reza, precisamente, el título del presente libro.

Kampf der Erinnerungen traza una amplia y jugosa panorámica de esta misma cuestión, coincidiendo con el setenta aniversario de dicha guerra. Se trata de un recorrido cronológico profuso y sólidamente documentado, con un apéndice bibliográfico extenso y en el que las visiones de conjunto y los análisis de fragmentos encuentran un equilibrio fluido. Se centra sobre todo en la significación social de dichas memorias; es decir, en sus dimensiones colectivas y en el decisivo papel de los intereses públicos a la hora de su gestación, evolución, transformación y —dado el caso— desmitificación, así como en sus expresiones culturales —cine, narrativa, arquitectura, iconografías urbanas, noticieros...

La primera parte (capítulos I-IV) está escrita por Walter L. Bernecker y comprende el periodo 1936-1975. Se inicia con dos capítulos en los que se recorre la guerra y la post-guerra, en los que el autor hace su propia lectura de los tópicos que es obligado visitar. Se calibra así el conflicto social, político y económico previo, su complejidad y sus enconamientos; la responsabilidad de los estamentos oligárquicos, reacios a la democracia republicana, en la generación del mismo, y su complicidad con la sublevación militar; la influencia de las potencias extranjeras —ya sea mediante la intervención o el boicot—; el desencuentro entre la estrategia revolucionaria emprendida sobre todo por los anarquistas y la guerra de resistencia por la que optaron la